

Comunicación y cultura

13

en América Latina

El espacio audiovisual
latino

Satélites de
comunicaciones:
el sistema mexicano

Comunicación y cultura

México, D.F., marzo de 1985

Directores: Armand Mattelart y Héctor Schmucler

Coordinación editorial: Héctor Schmucler

Edición: Alejandro Katz

Comité de redacción: Rubén Sergio Caletti, Alejandro Katz, Raymundo Mier, Beatriz Solís

Colaboradores permanentes: Jose Salomão David Amorim (Brasil), Bernardo Carvalho (Brasil), Nicolás Casullo (Argentina), Marike Finlay (Canadá), Tulio Hernández (Venezuela), Noreene Janus (EEUU), Jesús Martín (Colombia), Michèle Mattelart (Francia), Luiz Gonzaga Motta (Brasil), Luis Peirano (Perú)

Apoyo secretarial: Susana Espinoza Figueroa

Ventas y suscripciones: Daniel Espinoza Figueroa

Suscripciones (sólo vía aérea) por un año (tres números): América Latina: 15 dólares; Europa y Estados Unidos: 18 dólares; México: 1,700 pesos

Comunicación y cultura aparece cuatrimestralmente. Los artículos firmados son de responsabilidad exclusiva de los autores. La reproducción total o parcial de los trabajos publicados requiere la autorización previa de la redacción.

Correspondencia, suscripciones, publicidad y canje: *Comunicación y cultura*, Calzada del Hueso 1100, México 04960, D.F. Teléfono: 594-78-33, ext. 169

Registros legales en trámite.

Fotocomposición: Tipografía Computarizada, S.A. de C.V., Marcelo 22-1, Col. del Valle, México, D.F.

Impresión y encuadernación: Litográfica Ingramex, Centeno 162, México, D.F.

Comunicación y cultura aparece bajo los auspicios de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-X y de la Secretaría de Educación Pública de México.

Sumario

No. 13, marzo 1985

Al margen	3
Satélites de comunicación en México Ligia María Fadul, Fátima Fernández Ch., Héctor Schmucler	5
<hr/>	
El espacio audiovisual latino Las industrias audiovisuales en España Enrique Bustamante	33
Octavio Paz: El simulacro de la historia y la espectacularidad de los signos Raymundo Mier	59
Televisión, crisis económica y cambio político en Brasil José Salomão David Amorim	75
El caso italiano Giuseppe Richeri	97
<hr/>	
Los medios de comunicación y la metamorfosis de la sociedad civil Javier Esteinou Madrid	109
El nuevo orden informativo: un fantasma del viejo pasado Rubén Sergio Caletti	117
Comunicación: contracultura Gustavo Esteva	125
Cine, epistemología y teoría del discurso Lauro Zavala Alvarado	145
Anaqueles	153
Índice de los números 1 a 12 de <i>Comunicación y cultura</i>	177

Los medios de comunicación y la metamorfosis de la sociedad civil

Javier Esteinou Madrid*

Con el surgimiento y funcionamiento de los medios de comunicación se genera un gran desplazamiento de los principales centros hegemónicos tradicionales hacia el ejercicio de funciones secundarias y ya no primarias de la sociedad civil. Sin embargo, pese a este interesante corrimiento ideológico que se crea, el fenómeno más importante que se produce implica ante todo una radical transformación del interior de la estructura de la sociedad civil.

Esto significa que antes de la emergencia de los medios de comunicación la esfera cultural de las sociedades industrializadas poseía una sólida infraestructura material de producción, circulación e inculcación de las ideologías, basada fundamentalmente en procedimientos mecánicos y grupales de elaboración de la cultura. Dichos apoyos técnicos fueron eficientes para formar una red de canales productores y distribuidores de las significaciones y, con ello, mantener adecuadamente cohesionada la dirección de la opinión pública de las sociedades premonopólicas, vía la acción hegemónica.

Con el advenimiento de la sociedad de masas a principios del siglo XX, la organización de la población en grandes centros urbanos, la necesidad de ampliar el mercado mundial, el requerimiento de alfabetizar y educar a los enormes conglomerados sociales, la necesidad de incrementar el patrón de concentración de capital, la obligación del estado de regular y conducir ideológicamente a los enormes grupos sociales y la gran acumulación de conocimientos y experiencias tecnológicas que se heredan con la Primera y Segunda guerras mundiales dan origen a los medios de comunicación y a su correspondiente cultura de masas.

Estos nuevos mediadores tecnológicos de formación de la conciencia penetran primero en el escenario cultural de los países centrales a través del circuito comercial y posteriormente se irradian al espacio ideológico de las so-

* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

ciudades periféricas a través del mismo proceso. La introducción de estas modernas tecnologías productoras e insemadoras de símbolos en la esfera superestructural convulsiona la estructura y organización de los aparatos de hegemonía prevalecientes. Es decir que, con el surgimiento de los medios de comunicación, se revoluciona paulatinamente la base cultural y el conjunto de soportes institucionales de la sociedad civil, al insertar gradualmente una nueva base tecnológica, especialmente de carácter electrónico, que supera con mucha perfección el almacén y funcionamiento material de todos los aparatos de hegemonía anteriores. Con su incursión y operación se alteran radicalmente los procesos masivos de producción, circulación e inculcación de símbolos y del sentido, en una idea de elaboración de la conciencia social. Su presencia representa el mayor potencial tecnológico para hacer participar a las masas en los sistemas de signos que cohesionan a la sociedad. Dicho fenómeno se enclava a tal grado en las vísceras de la sociedad civil que, cimentado sobre las viejas relaciones de comunicación de la etapa premonopolista, da origen a un nuevo *modo de comunicación* que se distingue por la forma amplia de elaborar y distribuir las ideologías.

Es a partir de este instante que la sociedad civil experimenta un sustancial salto cualitativo, al construir las tecnologías de comunicación una nueva relación macrosocial entre los hombres: la mediación informativa entre grupos e individuos. Desde este momento, la elaboración de la conciencia histórica de las personas y organizaciones sociales pasa a depender en un alto grado de esta mediación cultural. Por ello, desde el instante en que se modifica esta relación informativa que se da entre las máquinas de producción de la conciencia y los individuos, se genera un cambio en la esfera ideológica. En resumen, se puede afirmar que existe una relación de reciprocidad histórica entre los cambios operados en las tecnologías productoras del sentido y los cambios que se dan en la sociedad civil: a mayor revolución de las tecnologías de información, mayor transformación de la sociedad civil; a menor modificación de las tecnologías de comunicación, menor alteración del equilibrio de la sociedad civil.

Ahora bien, si se considera, por una parte, que a mayor modernización de las tecnologías de información se da una mayor convulsión de la sociedad civil y, por otra, que la línea de evolución tecnológica de los medios de comunicación muestra, cada vez más, un rápido y sostenido perfeccionamiento material —como lo comprueba la aparición de la prensa (1450), el cine (1880), la radio (1910), la televisión (1920), la cablevisión (1940), las computadoras (1950), los satélites (1960), el rayo laser (1970), el teletexto (1975) y la micro electrónica (1980)— concluimos que la presencia de cada nueva tecnología cultural está cambiando la relación de esta mediación y por lo tanto la estructura de la sociedad civil con mayor fuerza y rapidez está entrando en etapas de profunda revolución interna.

Pero lo más importante en la creación de esta mediación cultural, no es la rápida renovación o superación que logra cada reciente tecnología informativa que nace, sino que detrás de la aparición de cada una de estas máquinas

de producción del conocimiento se inicia un nuevo proceso de educación hegemónica sobre la sociedad que reestructura los anteriores procesos de instrucción colectiva que se heredan de antaño. Es decir, la incorporación de toda tecnología de información a un contexto o mapa ideológico conlleva implícitamente la introducción de un nuevo proceso de aculturación cotidiana de los usuarios, que organiza socialmente su conciencia y hábitos diarios según sean las necesidades económicas y políticas del sector que los administra.

Por ello, se observa que esta mediación permite relacionar la conciencia local de los individuos con las realidades más disímboles, lejanas y heterogéneas de que se pueda tener noción. Así por ejemplo, los aparatos de comunicación vinculan la conciencia del campesino monolingüe con las conquistas espaciales de la nave Columbia, la cultura del ciudadano medio con las decisiones centrales del estado nacional, la religión del indígena con el consumo multinacional, la visión del niño latinoamericano con los conflictos militares de Asia, la sensibilidad de la mujer del Tercer Mundo con los movimientos de liberación femenina de los países altamente industrializados, etcétera.

De esta manera, así como las anteriores tecnologías culturales que surgen con la primera y segunda revolución industrial reestructuran la sociedad civil de antaño, estas nuevas tecnologías comunicativas provocan una nueva reordenación de las entrañas de la sociedad civil contemporánea. Por ello los procedimientos mecánicos de producción cultural que antes sirvieron como soporte tecnológico a los antiguos aparatos de hegemonía, ahora son rápidamente desplazados por la invasión de las nuevas tecnologías de comunicación electrónica que penetran las principales áreas de la esfera ideológica.

Esto se debe a que los avances científicos que han conquistado las industrias de comunicación electrónicas y espaciales han permitido reducir y alterar sustancialmente los tiempos y las complejidades de las condiciones materiales que exigen la realización del circuito del modo de comunicación social. El motor principal de esta transformación proviene, así, del desarrollo extremadamente intenso de las tecnologías de las comunicaciones. La generalización de la radiodifusión, el surgimiento avasallador de la televisión, la capacidad de transmisión directa vía satélite, el perfeccionamiento de la transmisión telegráfica y la gran capacidad organizativa y multiplicadora aportada por la tecnología de computación y de informática han cambiado radicalmente el significado y el impacto social de las comunicaciones en la sociedad contemporánea¹.

Esta nueva línea de desarrollo de la tecnología cultural alcanza su esplendor

¹ Juan Somavia, "La comunicación y el modelo transnacional de desarrollo", *Nueva Sociedad*, núm. 30, septiembre-octubre de 1978, Venezuela, p. 33. Acerca del grado de comprensión teórica y metodológica de este fenómeno, es importantísimo reconocer que los esfuerzos conceptuales realizados hasta ahora por los enfoques críticos de la comunicación, son insuficientes para aclarar esta realidad. Esta última evoluciona infinitamente más rápido que la reflexión que se construye alrededor de ella. Basta pensar que "aún cuando seguimos usando las palabras 'información' y 'comunicación', éstas se aplican a fenómenos sociales radicalmente diferentes de aquellos que se

dor en la actualidad, cuando la tecnología electrónica crea la comunicación por semiconductores. Con estos dispositivos de estado sólido y de enorme potencia se desplaza el empleo de diversas técnicas informativas que durante muchas décadas estuvieron dominadas por los tubos electrónicos. Esto abre el camino al fomento de novedosos sistemas de comunicación de doble sentido mucho más eficaces que todos los anteriores, y en particular a un material de comunicaciones y de control más ligero y menos voluminoso para los sectores de desarrollo estratégico y en los técnicos más adelantados.

Este trascendental progreso avanza más cuando se utilizan circuitos integrados perfeccionados que condensan muchas funciones electrónicas en pequeños fragmentos microscópicos de silicio u otras materias y que se prefabrican en serie para muchos tipos de productos electrónicos que oscilan desde las computadoras hasta las cámaras de televisión espaciales. Dichos circuitos aportan gran flexibilidad a la tecnología numérica que, hoy en día, está incursionando en el mundo de los sonidos y de las imágenes (análisis numérico). Este nuevo desarrollo tecnológico se está perfeccionando rápidamente por las exigencias que impone la carrera armamentista, la industria informática y la exploración espacial, abriéndose, cada vez más, un inmenso campo de aplicación para el sector de la comunicación y generando repercusiones insospechadas para la transformación del estado y la sociedad².

Así, los medios de comunicación y las nuevas tecnologías informativas se instalan como los soportes culturales más perfeccionados de las sociedades altamente industrializadas y en vías de desarrollo, que retoman la dirección y el ensamble ideológico de la sociedad avanzada.

La incorporación de estas nuevas tecnologías culturales al terreno de la sociedad civil modifica las bases tecnológicas que sustentan a los viejos aparatos ideológicos y genera una silenciosa revolución superestructural que desplaza los principales aparatos de hegemonía a un plano secundario.

describían con estos mismos términos en la década del 40". Estamos encasillados dentro de un lenguaje que es incapaz de reflejar su significado global y total actual. Basta pensar que tanto la palma de Reuters como el último satélite de comunicaciones se llaman igualmente "información" pero sus efectos sociales son sustancialmente distintos. *Ibid.* p. 33-34.

² La presencia de la cultura de masas da origen a la industrialización de la comunicación, la que a su vez provoca el fenómeno de explosión de la información. Dicha realidad puede ser considerada desde dos puntos de vista. Desde un punto de vista teórico y prospectivo, esta realidad puede propiciar los siguientes avances: un rápido acceso a una información más abundante, mayor participación en el desarrollo social gracias a una percepción más clara de la realidad; interacción equilibrada y pluralista en el campo cultural con objeto de facilitar la democratización; y sentimiento de un destino común en el desarrollo de una sociedad global.

Desde un punto de vista sociológico, este mismo fenómeno puede significar los siguientes problemas: un acceso a la información desequilibrada y desigual, tanto en cada país como en cada comunidad internacional; la circulación de la información es desentido único, está culturalmente desequilibrada y tiene carácter repetitivo; la saturación de la información se produce en las zonas urbanas y semiurbanas, con lo que el público pasa a ser insensible a los problemas y acontecimientos de su tiempo; la información transmitida por las agencias transnacionales se refiere a menudo a realidades extranjeras que no guardan relación alguna con los problemas y las exigencias de la cultura y el desarrollo nacionales. *Informe Provisional sobre los Problemas de la Comunicación en la Sociedad Moderna*, Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, UNESCO, París, 1980, p. 61.

Dicha revolución se caracteriza por crear una multitud de nuevos conductos o canales culturales por los que circulan las significaciones o mensajes sociales que impactan sobre las conciencias y hábitos culturales del pueblo. El conjunto de estos canales teje gradualmente una nueva red de relaciones ideológicas de distintas dimensiones (macro y microrredes) que articulan simbólica, afectiva y racionalmente a los distintos grupos sociales.

La proliferación y acumulación de estas redes crea un nuevo sistema nervioso informativo que cristaliza en la producción de un nuevo tejido cultural que penetra todos los rincones de la sociedad civil. Este tejido cohesionada de manera distinta a la sociedad y produce una nueva cultura: la cultura de masas. Dicha cultura modifica sustancialmente el modo de vida imperante y produce un nuevo prototipo de ver, de sentir y de actuar colectivo, como nunca antes lo había registrado la historia mundial³.

Esta profunda transformación de las entrañas de la sociedad civil no se da sólo con la reproducción esponjosa y acelerada de estos vasos comunicantes, sino básicamente se logra por las nuevas conquistas físicas que éstos alcanzan sobre la infraestructura heredada por los anteriores aparatos de hegemonía. Es decir, el gran cambio que se gesta al interior de la sociedad civil no se pro-

³ Dentro de la actual trayectoria de evolución mundial que lleva la tecnología electrónica en el presente, y que se continuará en el futuro, destacan las siguientes cuatro líneas de innovaciones tecnológicas:

a) *Innovaciones relacionadas con las computadoras*: i) telecomputadoras. ii) microfichas, iii) material de registro y localización de la información, iv) computadoras electrónicas, que van desde las calculadoras de gran velocidad a los sistemas de información complejos, y v) videoinformática (videotextos: Ceefax y Antiope).

b) *Innovaciones en materia de grabación de la información*: i) magnetófonos, ii) cámaras de video portátiles, que permiten grabar sonidos e imágenes (magnetoscopios de 1/2 pulgada, que cumplen las normas y que tienen la calidad de la radiodifusión normal), y gracias a las cuales el público puede dominar la televisión, en vez de ser un simple sujeto de ella, y que liberan al material video de las limitaciones propias de un estudio.

c) *Innovaciones en materia de transmisión de la información*: i) tecnología numérica aplicada al sonido y a la televisión numérica; ii) estereofonía grabada y difundida por la radio; iii) satélites de comunicación en órbita ecuatorial, que enlazan los continentes mediante la imagen y el sonido (visiófono, videoconferencias); iv) nuevos cables, múltiples y coaxiales, de gran capacidad, que multiplican los canales transoceánicos utilizables para el teléfono y las informaciones cifradas; v) fibras o tubos de luz, que permiten transmitir una cantidad prodigiosa de información (millones de señales fónicas o miles de señales de televisión, por ejemplo); vi) transmisión de sonidos y de imágenes por micro-ondas; vii) máseres; viii) láseres (que ofrecen una nueva gama de dispositivos técnicos, por ejemplo para las operaciones quirúrgicas delicadas (en particular, en oftalmología), instrumentos industriales que abren nuevas posibilidades prácticamente ilimitadas; y ix) radiotelegrafía y radiotelefonía que, al utilizar el espectro de frecuencia de radio, proporcionan servicios muy diversos y que rebasan ya hoy la ionósfera y llegan al espacio extra-atmosférico.

d) *Innovaciones en materia de restitución y reproducción de la información*: i) *offset* fotográfico; ii) procedimientos químicos de reproducción de documentos, videodiscos; iii) consolas de video para la corrección de copias y pruebas; iv) holografía; v) telecopia de periódicos y revistas por teléfono y por satélites; vi) relojes numéricos o de cristales líquidos, y adaptadores electrónicos para nuevas modalidades de utilización de las pantallas de televisión; vii) electrónica gráfica, que combina la computadora con las técnicas de la imprenta y que pueden revolucionar la producción de periódicos, revistas y libros, al multiplicar la rapidez y reducir los costos de reproducción en negro y blanco y en color; viii) máquinas de impresión de gran velocidad, que reproducen también la fotografía y los colores; ix) telemecanografía; x) material telefotográfico; y xi) receptores de fotos electrostáticos.

duce por la mera multiplicación tecnológica que experimentan como inventos modernos, sino por las siguientes cinco nuevas capacidades culturales que edifican sobre las facultades mecánicas que poseían los antiguos sistemas de hegemonía: a) su amplia cobertura de penetración ideológica; b) su constante habilidad para multisocializar la conciencia de manera temprana; c) su enorme poder de homogeneización cultural; d) su aguda energía para movilizar aceleradamente el auditorio; e) su gran potencia de legitimación continua sobre los receptores.

La conquista material de estas nuevas facultades sobre el tejido ideológico de la sociedad contemporánea altera sustancialmente el torrente cotidiano de producción y distribución de la conciencia. Esto modifica los hábitos, apetitos y conductas culturales tradicionales e introduce la presencia de otros nuevos. Con ello, se inicia una nueva etapa histórica de la construcción transclasista de la conciencia de los individuos, desde el momento en que el corazón de la opinión pública cotidiana y de sus comportamientos prácticos derivados, son cada vez más elaborados por las mediaciones simbólicas que producen las tecnologías de comunicación avanzadas y no por los procesos ideológicos de otros aparatos de socialización.

Con la expansión y la consolidación gradual de los medios de comunicación y de su correlativa cultura de masas como nuevas fuentes de conocimientos, se relegan o substituyen paulatinamente las viejas formas de comunicación que cohesionan e identifican a la sociedad tradicional⁴. Este fenómeno prende a tal grado que el avance tecnológico de los medios desencadena una mutación en la estructura cultural. El cambio tiene distintas facetas, pero descolla con toda energía cuando, por influencia de los medios, la sociedad civil pasa de ser un ámbito de formación de la hegemonía a través de acciones grupales, gremiales o de lenta cobertura institucional, a ser un espacio construido por un nuevo tejido tecnológico que produce un novedoso ecosistema cultural de la sociedad civil.

De esta manera, en el periodo más breve de toda la historia universal, los medios de información de masas desplazan las vías convencionales de comunicación que integran a la comunidad contemporánea y se convierten rápidamente en las principales instituciones de dirección ideológica con que cuentan las sociedades presentes. Es a través de éstas que crean el nuevo sistema nervioso que estructura y dirige las acciones culturales del estado moderno. Es por mediación de ellos que la sociedad avanzada integra su nuevo esqueleto de moral colectiva.

Este fenómeno fabrica un nuevo entorno ideológico que altera el mapa

⁴ Es importante advertir que debido a la explosión tecnológica de los medios de comunicación, el paisaje cultural de las sociedades tradicionales ha cambiado drásticamente. Dentro de estas modificaciones, uno de los principales problemas que han surgido, es la reducción de la comunicación personal por la interferencia de los canales electrónicos en los espacios íntimos del encuentro de parejas, familiar y grupal. Para ampliar esto consultar *Informe provisional sobre los problemas de la comunicación en la sociedad moderna, op. cit.*, p. 26 a 27; y *Un solo mundo, voces múltiples: comunicación e información en nuestro tiempo, op. cit.*, p. 91-92, 105-109 y 146-148.

cultural existente hasta el momento en las sociedades industrializadas y ubica a las técnicas de información como las principales instituciones que articulan culturalmente la base económica con la superestructura social. Esta presencia incisiva de los medios de comunicación corrige profundamente la división del trabajo cultural que ha creado el estado monopolista en el centro y el estado de industrialización tardía en la periferia. Con ello, se reestructura la tradicional práctica ideológica de las principales instituciones culturales que soportan al estado, y esto genera una radical modificación de la correlación de fuerzas culturales que se dan en el interior de la esfera cultural de las sociedades presentes.

El desplazamiento estratégico de los viejos centros hegemónicos por los medios de comunicación no significa que dejen de existir y funcionar los otros sistemas de socialización secundarios como los del aparato religioso, jurídico, familiar, político, educativo, etc., sino que simplemente son reubicados históricamente en un nuevo espacio cultural con nuevas funciones estructurales dentro de la sociedad civil. Con este moderno tejido informativo que introducen los medios de comunicación, se crea un nuevo orden cultural en el interior de la superestructura ideológica de la sociedad. Dentro de este nuevo marco, los medios emergen como los nuevos intelectuales orgánicos de la sociedad industrial.

De esta forma, desde este momento, los medios de comunicación modifican la estructura de la sociedad civil heredada por la sociedad capitalista del siglo XIX, y pasan a constituir la instancia ideológica principal, desde la que se subordina, y en gran parte se reemplaza, a la familia, la iglesia, la escuela y otros aparatos de socialización cultural. A partir de este momento, los aparatos de comunicación se convierten en el epicentro cultural que dirige y esculpe los marcos o referentes fundamentales de la sociedad civil.